

EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE LA REGIÓN CENTRO DURANTE 1999

Rosario Pedrosa Sanz y Belén Miranda Escolar(*)

I. CONSIDERACIONES INICIALES

Previo al análisis de la evolución económica de la zona Centro, formada por las comunidades autónomas de Castilla-La Mancha, Castilla y León y Madrid, durante 1999, y al objeto de contrastar si el mencionado espacio constituye, o no, un "eje económico", es preciso determinar qué se entiende por este concepto.

La idea de eje surge, en principio, para designar áreas interterritoriales suficientemente amplias y dotadas de cierta homogeneidad estructural, articulándose en torno a los polos de mayor dinamismo económico, esto es, los núcleos urbanos (Villaverde y Pérez, 1996). Para el primero de los autores referidos (1992, 1994), con ese término se está pensando, fundamentalmente, en *espacios vertebradores de la actividad económica, que poseen un peso específico y un dinamismo singulares*, debiendo cumplir un conjunto de requisitos vitales: estar integrados por varias unidades espaciales; que estas últimas se encuentren, geográficamente, próximas entre sí; que su estructura productiva sea similar o complementaria en la cadena de valor; que el conjunto espacial tenga un cierto peso específico y dinamismo en el conjunto nacional en el que se integra; que exista una fuerte articulación territorial entre sus unidades constitutivas; así como unos sistemas de asentamiento poblacionales similares(1).

En este contexto, en armonía con la relevancia de los criterios tipificadores apuntados, resulta preciso analizar la semejanza de las estructuras productivas de las tres comunidades objeto de integración, su dinamismo económico y la fortaleza de sus relaciones internas.

Geográficamente, este espacio interior peninsular se identifica con la gran meseta castellana y tiene un claro núcleo centripeto, repre-

sentado por Madrid, alrededor del cual se articula el sistema poblacional y económico. Ocupa una superficie de 181.713 km² (aproximadamente, el 35,9 por 100 del territorio español y el 5,7 por 100 del de la Unión Europea) y está habitado por algo más de nueve millones de personas(2), lo que supone el 23,32 por 100 de la población española. Su densidad demográfica (51,14 hab/km²) es, no obstante, baja, inferior a la española y comunitaria.

Por otro lado, forma parte, junto con Extremadura, de la Nomenclatura *Centro* de las Unidades Territoriales Estadísticas de nivel 1 (NUTS 1), así como de la vasta zona denominada la *Diagonal continental*(3), que atraviesa Europa desde el suroeste de la Península Ibérica hasta el nordeste de Alemania. Su situación geográfica constituye una característica estratégica para su desarrollo, puesto que por su territorio transcurren las relaciones españolas norte-sur y este-oeste, confluyendo en él, al mismo tiempo, un doble eje de intercambios y lazos de la Unión Europea con las demás áreas y países de mundo: *el continental*, que atraviesa de noreste a suroeste (pasando por Castilla y León), y *el marítimo o mediterráneo*, de oeste a este (a través de Castilla-La Mancha) (Mella, Ogando y Palacio, 1998).

Dentro de esta extensa región Centro, la Comunidad de Madrid constituye un espacio singular. Intensamente urbanizada y con una densidad demográfica (634,2 hab/km²) ocho veces la de España y una de las más altas de Europa, contrasta con las semidesérticas tierras que la rodean: Castilla-La Mancha (21,6 hab/km²) y Castilla y León (26,37 hab/km²). Es un claro ejemplo del carácter vertebrador de las redes de infraestructuras y una fuente específica de rentas de situación, por su ubicación, capitalidad y nudo centralizado de transportes y comunicaciones, que se consolida en el presente con el desarrollo aeroportuario, los ferrocarril-

les de velocidad alta y las carreteras de gran capacidad (Iranzo e Izquierdo, 1999).

Es un polo de prosperidad en sí misma, aunque, sin embargo, no ha llegado a constituir un auténtico eje de crecimiento de la zona Centro. Cabeza de puente en el tráfico de personas y mercancías entre Europa, América Latina y norte de África, se configura, por tanto, como una plataforma única para fomentar los vínculos comerciales, financieros y de cooperación entre dichos países (García Delgado, 1999).

Cuenta con una estructura productiva sólida, basada en una fuerte especialización en la producción de servicios (públicos y avanzados a empresas, fundamentalmente) y mínima en la de productos agrícolas, en una importante industria orientada hacia ramas de demanda media o alta y hacia actividades de contenido tecnológico elevado, así como en un sector de la construcción bastante activo. Aquélla le ha conducido a ser la región española de mayor renta per cápita.

La de las dos Castillas, en cambio, muy similar, se apoya en una relativa importancia de su industria (aunque poco diversificada), en una elevada dependencia del sector agrario (con un peso específico que duplica el nacional), en una menor y más tradicional terciarización de sus economías, así como en una dinámica actividad constructora (cuadro 1). Se trata, por tanto, de sistemas productivos poco articulados, con una gran debilidad de la base, asociada a las fluctuaciones propias de la agricultura y de la construcción, y al infradesarrollo de los servicios, que presentan, además, grandes desequilibrios provinciales.

En ellas pervive una fuerte influencia rural, una baja articulación territorial y un reducido

tamaño de la mayor parte de sus núcleos poblacionales. A diferencia de la Comunidad de Madrid, son consideradas regiones Objetivo 1 dentro de la Unión Europea, al no alcanzar el 75 por 100 del producto interior bruto per cápita medio comunitario, en paridad del poder de compra, si bien han efectuado un notable esfuerzo en el camino hacia la convergencia real con el resto del territorio europeo(4).

II. EVOLUCIÓN DEL VALOR AÑADIDO BRUTO, EL EMPLEO Y LA PRODUCTIVIDAD

El crecimiento experimentado por la economía española durante 1999 (un 4,24 por 100 en términos reales) ha sido fruto de la suma de dos factores: la fortaleza de la demanda interna, tanto en su componente del consumo privado como en el de la formación bruta de capital(5), y el ligero deterioro de la aportación del sector exterior(6), si bien es cierto, que ha recobrado una cierta mejoría en los últimos meses del año debido a la recuperación de las exportaciones, ante la mejor situación de las economías europeas, nuestros mejores clientes, y a la normalización de ciertos mercados terceros, fundamentalmente asiáticos.

Precisamente, este buen comportamiento de la actividad interior propició la creación de 612.590 nuevos puestos de trabajo, lo que supuso un incremento del 4,6 por 100, como media, durante todo el año 1999, según datos de la Encuesta de Población Activa, en parte debido a cambios en la metodología de elaboración, por lo que las comparaciones deben realizarse con cautela(7). Este ritmo de creación de empleo favoreció una sensible reducción del paro a lo largo de todo el ejercicio.

La región Centro ha participado, también,

CUADRO NÚM. 1
COCIENTES DE LOCALIZACIÓN REGIONAL, 1999

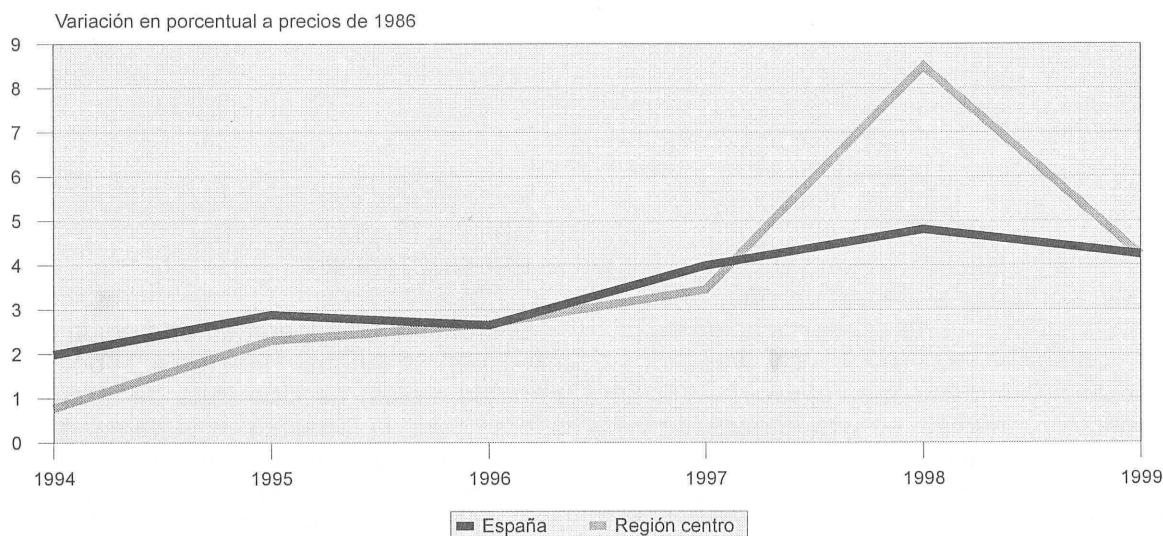
	AGRICULTURA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS
CASTILLA-LA MANCHA	2,19	1,05	1,56	0,80
CASTILLA Y LEÓN	2,12	1,04	1,11	0,86
MADRID	0,05	0,71	0,84	1,23
REGIÓN CENTRO	0,79	0,83	1,00	1,09

Nota: Estos cocientes de localización regional se han calculado a precios constantes de 1986 de la siguiente manera: $L_{ij} = (X_{ij}/X_i)/(X_j/X)$, donde X_{ij} es el valor añadido bruto al coste de los factores del sector i en la región j ; X_i es el valor añadido bruto al coste de los factores en la región i ; X_j es el valor añadido bruto al coste de los factores del sector j para el conjunto de la nación; y, X es el valor añadido bruto al coste de los factores, nacional, para todos los sectores.

Si $L_{ij} > 1$, supone una mayor localización del sector i en la región j que en la localización media a escala nacional. Lo contrario sucederá si $L_{ij} < 1$.

Fuente: Elaboración propia a partir de las estimaciones realizadas por FUNCAS.

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE VARIACIÓN ANUAL DEL VALOR AÑADIDO BRUTO A
COSTE DE LOS FACTORES (1994-1999)



Fuente: Elaboración propia a partir de las estimaciones de FUNCAS.

de esta favorable evolución, creciendo, durante 1.999, a una tasa real del 4,22 por 100, ligeramente por debajo de la media nacional (gráfico 1), como consecuencia del crecimiento más ralentizado de Castilla-La Mancha (4,18 por 100) y, sobre todo, de Castilla y León (4,03 por 100). En conjunto, el Centro contribuyó al valor añadido bruto nacional en un 25,95 por 100, destacando, por sectores, la aportación que realizan las actividades terciarias (28,31 por 100), ante el indiscutible protagonismo de la Comunidad de Madrid en las ramas de servicios (gráfico 2).

Con 176.000 nuevos puestos de trabajo, en 1999, la zona Centro absorbió el 28,73 por 100 del empleo generado en España durante el pasado año, si bien es cierto, que sólo la Comunidad de Madrid concentró el 71 por 100. De nuevo se pone de manifiesto el efecto de atracción que ejerce el polo de Madrid sobre el resto de sus áreas de influencia(8).

Por último, la productividad aparente del factor trabajo arrojó unos valores mejores para la región Centro que para el conjunto nacional (3,89 frente a 3,62 millones de pesetas por ocupado, respectivamente) (cuadro 2) en, prácticamente, todos los sectores, destacando, una vez más, la Comunidad de Madrid (4,32).

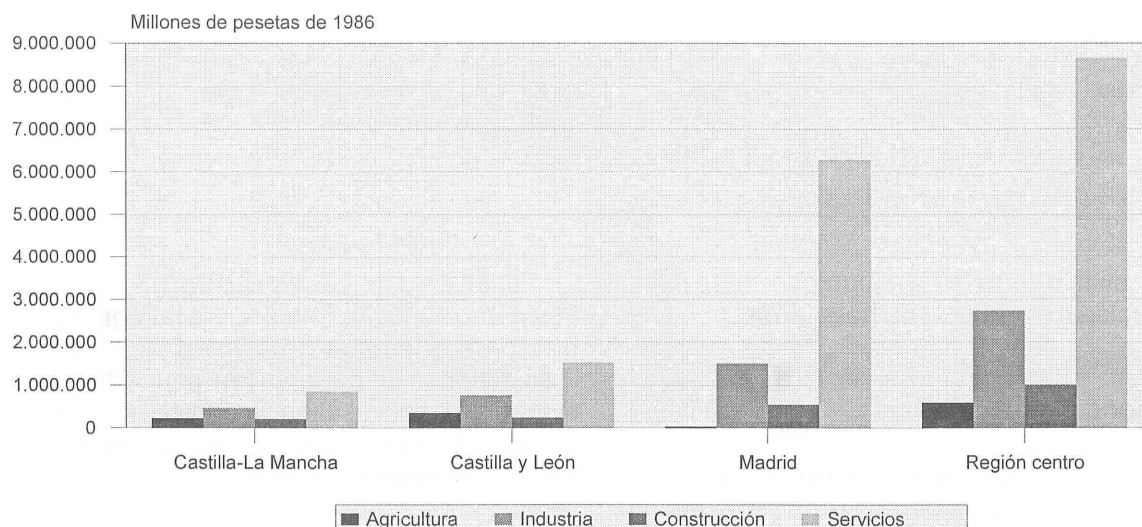
1. Sector agrario

El insignificante crecimiento del sector agrario español (0,13 por 100)(9), durante el pasado año, se ha debido, fundamentalmente, a la desfavorable climatología, con una escasa pluviosidad, que se ha traducido en una mala cosecha agrícola. Según las estimaciones del Ministerio de Agricultura, en 1999 se han reducido las producciones de la práctica totalidad de los cultivos, a excepción de las frutas y las hortalizas, siendo especialmente significativo el caso del olivar, cuya producción ha disminuido casi en una tercera parte con respecto a la del año anterior.

Como suele suceder, "nunca llueve a gusto de todos", pero en el caso de la región Centro sí debió hacerlo, dado que su sector agrario creció muy por encima de la media nacional (2,73 por 100), gracias al buen comportamiento de esta actividad en Castilla y León que, en términos reales, experimentó una tasa de variación del 3,50 por 100.

La producción de trigo ha sido la que más ha crecido en esta última comunidad, cultivo que en los últimos años venía mostrando un cierto retroceso. También el viñedo ha obtenido resul-

GRÁFICO 2
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL VALOR AÑADIDO BRUTO A COSTE
DE LOS FACTORES EN 1999



Fuente: Elaboración propia a partir de las estimaciones realizadas por FUNCAS.

tados muy positivos. La de uva, en 1999 casi triplicó a la de 1994 y, en general, salvo en 1997, que fue un mal año para el viñedo en Castilla y León, se ha venido incrementado a lo largo de todo el periodo. En definitiva, se logró una buena cosecha, tanto en cantidad como en calidad, que favorecerá a las cinco denominaciones de origen de vinos de la región(10).

Como viene siendo habitual, durante 1999 el número de ocupados en el sector agrario se redujo en 45.760 efectivos en el conjunto nacional. Si consideramos solamente la zona Centro, esta cifra se sitúa en 14.100 personas, lo que supone el 30,81 por 100 de la pérdida total de empleos acaecida en esta actividad. Como no podía ser de otro modo, a la luz de la especialización regional, el 84,45 por 100 se concentró en las dos Castillas y algo más de la mitad en Castilla y León (7.090 ocupados menos respecto del año anterior).

La productividad agraria refleja una situación mejor para el Centro que para el conjunto nacional (3,40 frente a 2,83 millones de pesetas por ocupado, respectivamente), existiendo una gran diferencia entre lo que sucede en la Comunidad de Madrid y las dos Castillas (cuadro 2).

2. Sector industrial

El sector industrial creció en la región objeto de análisis ligeramente por encima de la media nacional (3,87 frente al 3,68 por 100, respectivamente), debido a la favorable evolución experimentada por la industria castellano-manchega, (en buena medida, por su proximidad a Madrid y sus efectos difusores) con un incremento, en términos reales, del 5,36 por 100, respecto al año anterior. En conjunto, el Centro aportó, durante 1999, al valor añadido bruto industrial total un 21,52 por 100.

El buen comportamiento de la industria española a lo largo del año se tradujo en un aumento de los ocupados en el sector, cifrado en 76.040 nuevos empleos. La región Centro participó de él en un 34,03 por 100, concentrándose en Castilla-La Mancha, aproximadamente, la mitad de los puestos de trabajo creados en la industria regional (12.210 ocupados más que en 1998).

La productividad aparente del factor trabajo en la industria se situó, en la zona Centro, ligeramente por debajo de la media nacional (4,55, frente a 4,58 millones de pesetas por ocupado, respectivamente), destacando, sobre el resto,

CUADRO NÚM. 2
PRODUCTIVIDAD APARENTE DEL FACTOR TRABAJO, 1999
 (Millones de pesetas/Número de ocupados)

	AGRICULTURA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	TOTAL
CASTILLA-LA MANCHA	3,39	3,96	2,69	2,81	3,10
CASTILLA Y LEÓN	3,77	4,88	2,65	3,04	3,42
MADRID	1,39	4,60	3,19	4,43	4,32
REGIÓN CENTRO	3,40	4,55	2,93	3,90	3,89
ESPAÑA	2,83	4,58	2,64	3,57	3,62

Nota: Este indicador se ha calculado utilizando el Valor Añadido Bruto al coste de los factores a precios constantes de 1986 y el número de ocupados por sectores que proporcióna la EPA.

Fuente: Elaboración propia a partir de las estimaciones realizadas por FUNCAS y EPA.

la de Castilla y León (4,88), algo que viene siendo la tónica general desde hace años.

3. Sector construcción

La construcción, aún siendo la actividad que, tanto a escala nacional como regional, ha obtenido una mayor tasa de crecimiento en términos reales (10,27 y 8,18 por 100, respectivamente) ha sido, también, la menos dinámica del área Centro, en relación con el conjunto español, al crecer algo más de dos puntos por debajo de la media de éste. La edificación residencial ha sido el motor de la construcción a lo largo del ejercicio de 1999, tocó techo en el primer semestre del año y, en el segundo, inició una etapa de ralentización que se puso de manifiesto en la disminución de la licitación oficial y en la desaceleración del ritmo de crecimiento de las licencias de obra para viviendas. Igualmente, las opiniones de los empresarios han ido volviéndose, desde comienzos de año, cada vez menos favorables. Este ha sido el denominador común en las tres comunidades que integran la región Centro que, durante el pasado año, contribuyó con el 25,91 por 100 a la producción nacional del sector.

Este extraordinario crecimiento de la construcción a lo largo del pasado año se tradujo en 156.600 ocupados más en el sector a escala nacional, acaparando, aproximadamente, la cuarta parte del total de empleos creados. El Centro absorbió el 19,09 por 100 de este incremento, aunque con marcadas diferencias entre las comunidades que lo conforman. Así, mientras Castilla-La Mancha asistió a una ligera reducción de sus efectivos en el sector (350 ocupados menos que en el ejercicio anterior), Madrid absorbía el 68,38 por 100 de los nuevos puestos de trabajo.

Por otra parte, las cifras de productividad reflejan una situación mejor para la región Centro que para el conjunto nacional (2,93, frente a 2,64 millones de pesetas por ocupado, respectivamente), sobresaliendo en ellas la de Madrid (3,19). De hecho, las tres comunidades autónomas se sitúan por encima de la media del sector.

4. Sector servicios

Tampoco el sector servicios en la región Centro ha sido capaz de alcanzar el crecimiento medio nacional (3,99, frente al 4,16 por 100, respectivamente), aunque sólo haya sido por diecisiete décimas. Las tres Comunidades Autónomas que configuran aquella se situaron por debajo de la media española. La que menos se aproximó fue Castilla-La Mancha (3,51 por 100) y la que más lo hizo Madrid (4,10 por 100). En esta última, el turismo y el sector financiero fueron las ramas de actividad que mostraron una mayor debilidad durante todo el año. Asimismo, el subsector de transporte tuvo un comportamiento muy desigual. Mientras el tráfico de viajeros en Barajas mantuvo un excelente comportamiento a lo largo de todo el ejercicio, el de mercancías sólo empezó a mostrar signos de vitalidad al final del año.

El sector servicios nacional vio crecer el número de ocupados en 425.710 efectivos, concentrando el 69,5 por 100 del total de nuevos empleos creados, en 1999. El Centro absorbió el 31,55 por 100 de este incremento (134.330 ocupados más que en el ejercicio anterior), aglutinándose sólo en la Comunidad de Madrid casi las tres cuartas partes del mismo (el 71,92 por 100).

Por último, la productividad aparente del

factor trabajo en la región arroja valores más favorables que para el conjunto de la nación (3,90, frente a 3,57 millones de pesetas por ocupado, respectivamente), debido, sin duda, al "efecto Madrid" (4,43), puesto que las dos Castillas se han situado por debajo de la media española.

III. EVOLUCIÓN DE PRECIOS, RENTAS Y SALARIOS

El índice de precios de consumo (IPC) ha registrado para el conjunto nacional un incremento anual del 2,9 por 100, manteniendo la aceleración que viene experimentando desde finales de 1998. Este comportamiento más inflacionario que ha mostrado el IPC, durante el pasado año, obedece, en gran parte, a su componente energético, cuyo ritmo de crecimiento se ha traducido en una mayor inflación(11).

La zona Centro registró una evolución muy similar, aunque dispar entre las comunidades que la componen. Así, Madrid obtuvo un crecimiento en el IPC inferior en una décima a la media nacional (2,8 por 100). Lo contrario sucedió con Castilla-La Mancha y Castilla y León, cuyas tasas anuales de inflación se situaron, respectivamente, una y dos décimas por encima de la media.

Según la *Encuesta de salarios en la industria y los servicios*, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística(12), durante 1999 la ganancia media por trabajador en España se cifró en 225.147 pesetas al mes, experimentando un incremento anual del 2,3 por 100. Si consideramos, únicamente, la media de las tres comunidades autónomas que integran la región Centro esta cifra disminuye hasta las 223.018 pesetas, situándose ligeramente por debajo de la media nacional. De las tres, la de Madrid fue la que registró la mayor tasa de variación (2,7 por 100), sólo superada por Galicia (2,8). Madrid (260.679 pesetas), con una ganancia media por trabajador al mes casi un 16 por 100 superior a la media española, ocupó el segundo lugar del *ranking* nacional, por debajo del País Vasco; Castilla y León, el octavo; y Castilla-La Mancha el decimocuarto puesto (gráfico 3).

Por último, según la Sociedad de Tasaciones Inmobiliarias (TINSA), el incremento medio

del precio de la vivienda nueva y usada en España, durante 1999, fue del 11 por 100, en ambos casos. Madrid se situó entre las comunidades que registraron un mayor incremento (el 16 por 100, en nueva y el 13 por 100, en usada), mientras que Castilla y León (9 por 100, en ambos casos) y Castilla-La Mancha (11 por 100 y 6 por 100, respectivamente) lo hicieron entre las que experimentaron un crecimiento menor.

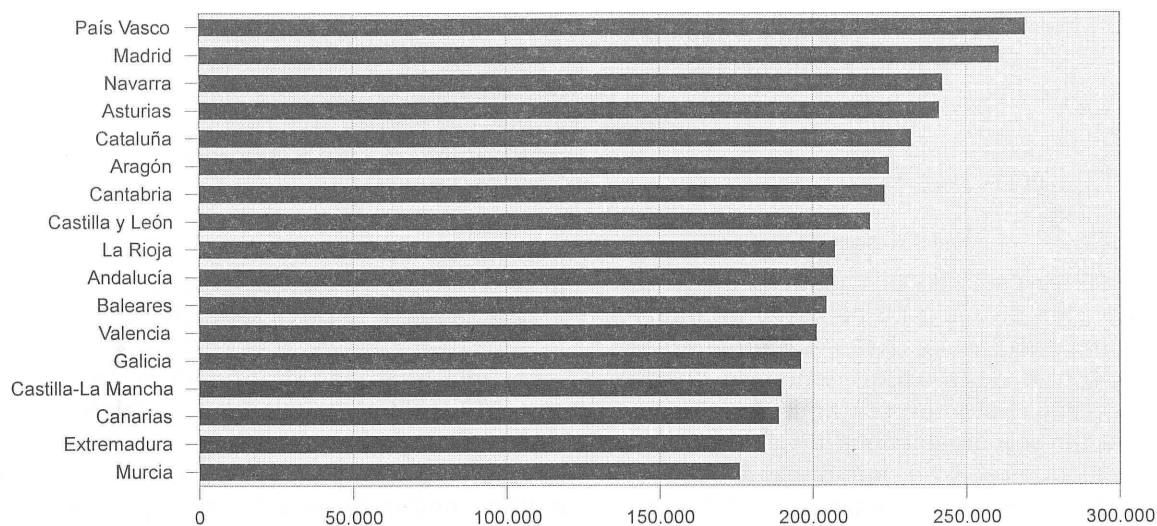
IV. FACTORES CONDICIONANTES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO REGIONAL

La baja densidad, la aparición de amplias zonas despobladas y el envejecimiento de la población de las comunidades de Castilla-La Mancha y Castilla y León; la atomización-congestión, heterogeneidad físico-productiva y dualidad que se detecta en el mapa municipal de la región Centro, con la prominente presencia de la gran área metropolitana madrileña (con un denso entorno circundante) y la existencia de un número reducido de ciudades de tamaño intermedio en las restantes comunidades autónomas (con funciones propias de capitalidad provincial o cabeceras de comarcas consolidadas, pero sin transcendencia en el sistema regional de ciudades); junto a la carencia de las redes de infraestructuras imprescindibles, particularmente las que soportan los servicios de transportes y comunicaciones, así como las que lo hacen con los de carácter social (educación y sanidad) y productivo, se configuran, entre otros, como los principales factores condicionantes del crecimiento económico del Centro.

V. BALANCE Y ESTRATEGIAS

Esta región cumple con los requisitos indispensables para ser un eje económico (carácter interterritorial, relaciones internas,...). Sin embargo, a pesar de venirse produciendo desde la entrada de España en la Unión Europea un reparto más equilibrado entre las oportunidades de las unidades espaciales que la conforman, no constituye, todavía, un eje de desarrollo propiamente dicho, al carecer de una estructura productiva homogénea, así como de asentamientos poblacionales similares, y crecer, en su conjunto, a un ritmo algo inferior al de la media nacional.

GRÁFICO 3
GANANCIA MEDIA, EN PESETAS, POR TRABAJADOR Y MES DURANTE 1999



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados por el INE en la *Encuesta de salarios en la industria y los servicios*, 1999

Dentro de ella, la Comunidad Autónoma de Madrid, pese a su carácter de islote, tiene una importancia relativa nada desdeñable, al contar con un área metropolitana de rango internacional y unos flujos de intercambio con Castilla-La Mancha y Castilla y León que hacen que, quizá en un futuro próximo, se pueda hablar de un nuevo eje de desarrollo, articulado en torno a la N-IV (Madrid-Andalucía); a la N-620 (Madrid-Valladolid-Palencia-Burgos); al AVE y al establecimiento del ferrocarril de velocidad alta; y a algunos centros de actividad más aislados, como el Corredor del Henares, en Guadalajara; Albacete y el área de Almansa; y el Corredor del Duero(13), en la meseta norte.

Durante 1999 ha tenido lugar un crecimiento generalizado en los distintos sectores productivos de la economía de la región Centro, siguiendo la pauta de lo acontecido en la producción nacional. Dentro de este comportamiento global, han destacado las ramas agrícola e industrial, con una evolución más favorable que la media nacional. En ella sobresalen, además, la de Castilla y León, en la primera de las actividades indicadas; la de Castilla-La Mancha, en la segunda; en tanto que la de la Comunidad de Madrid, por su contribución real al VAB regional.

Para mantenerse en esta senda y llegar a constituir un auténtico eje de desarrollo econó-

mico, el Centro deberá afrontar diversos desafíos. Entre otros, figuran los de trazar una red reticular de comunicaciones que acompañe a estrategias de desarrollo local que promocionen el turismo rural y la industria artesanal; solventar los obstáculos socio-poblacionales existentes (baja densidad media, escasez de importantes núcleos urbanos, débil vertebración territorial,...); hacer competitivo su sector agrario, al objeto de mantener sus rentas y asegurar su futuro; expansionar y modernizar los servicios; estrechar los lazos intersectoriales, aprovechando las nuevas tecnologías y los cambios organizativos de las empresas; potenciar el capital humano y tecnológico, vinculándolo a la capacidad empresarial y profesional; fomentar la cultura empresarial; paliar su déficit en materia de infraestructuras; y capitalizar su posición geográfica estratégica en las relaciones norte-sur y este-oeste, para fomentar los vínculos comerciales, financieros y de cooperación con otras regiones de la nueva Europa y países, principalmente del Atlántico sur.

NOTAS

(*) Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Valladolid

(1) Petitbó et al. (1991) estiman, por su parte, que el rasgo

más sobresaliente de un eje económico es *el grado de interdependencia entre los centros urbanos más significativos y las áreas de influencia o atracción*.

(2) Concretamente, 9.292.091, según los últimos datos de la población de derecho, referidas a 1 de enero de 1998, resultantes de la revisión del Padrón Municipal de 1996, que han sido declaradas oficiales por el gobierno mediante el Real Decreto 480/1999 de 18 de marzo.

(3) Caracterizada por su débil densidad de población, está constituida, además de por las tres regiones objeto de estudio conjunto, por otras cuatro españolas (Aragón, Extremadura, Navarra y La Rioja) y por cinco francesas (Auvergne, Bourgogne, Centre, Limousin y Midi-Pyrénées), las cuales, a pesar de sus evidentes disparidades, presentan numerosos aspectos comunes en materia de ordenación del territorio.

(4) Los últimos datos oficiales, que computaban los años 1994-1996, situaban a Castilla y León en un 74,64 por 100 de la media de los quince estados miembros y a Castilla-La Mancha en un 65,58 por 100 de la misma. Por el contrario, la Comunidad Autónoma de Madrid, región Objetivo 2 (zonas industriales, rurales, urbanas y pesqueras con dificultades estructurales), alcanzaba el 99,60 por 100, en el mismo periodo.

(5) Ésta, si bien, con un crecimiento menos intenso que en 1998.

(6) El déficit comercial se situó en 27.344 millones de euros, representando el 4,5 por 100 del PIB, más de un punto por encima del registrado el año anterior. Los desfavorables resultados del comercio exterior de bienes comprometieron, también, el saldo de la balanza de pagos, pese al extraordinario año turístico, saldándose el ejercicio con un déficit corriente estimado en el 1,7 por 100 del PIB, muy superior al de 1998 (0,3 por 100). En el conjunto del año, las exportaciones crecieron un 6,4 por 100 en términos reales, muy por debajo del avance de las importaciones que alcanzaron una tasa del 13,9 por 100 en el mismo periodo (Banco de España, 2000).

(7) La estimación del crecimiento del empleo, en términos de Contabilidad Nacional, se sitúa en el 3,4 por 100.

(8) Otro hecho que pone de relieve esta situación es que en la Comunidad de Madrid los ocupados crecieron un 6,9 por 100, más de dos puntos porcentuales por encima de la media nacional.

(9) Este dato, no obstante, es mucho más optimista que el proporcionado por el Instituto Nacional de Estadística a través de su Contabilidad Nacional, que estima el valor real de la producción agraria un 6 por 100 inferior a la del año anterior. De hecho, el crecimiento real de la producción ganadera (en torno a un 4 por 100) ha compensado, en parte, el fuerte descenso del sector.

(10) Ribera del Duero, Rueda, Cigales, Bierzo y Toro.

(11) Debe resaltarse, sin embargo, la moderación de los precios de los servicios, habitualmente sensibles a los impulsos inflacionarios generales.

(12) La encuesta abarca a los asalariados que prestan sus servicios en centros con cinco o más trabajadores, en la industria, la construcción, el comercio, la hostelería, el transporte, la intermediación financiera, las actividades inmobiliarias y de alquiler, y los servicios empresariales. Se contemplan todas las re-

muneraciones pagadas a los trabajadores, tanto en metálico como en especie, incluyendo el salario base, los complementos, las horas y los pagos extraordinarios, así como los atrasos, y quedando excluidas las indemnizaciones y las dietas. Todas las ganancias se recogen en términos brutos; es decir, antes de practicar las correspondientes retenciones y los pagos a la seguridad social por cuenta del trabajador.

(13) Nexo articulador de la Comunidad de Castilla y León y la Región Norte de Portugal, desde su nacimiento (Picos de Urbión, en Soria) hasta su desembocadura atlántica en Oporto (Portugal).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco de España (2000), *Boletín Económico*. Banco de España. Madrid, marzo.

Comisión de las Comunidades Europeas (1999), *Las comunidades autónomas españolas en la Unión Europea*. Representación en España. Madrid.

Comisión Europea (1999), *Sexto Informe periódico sobre la situación y la evolución socioeconómicas de las regiones de la Unión Europea*. Luxemburgo.

García Delgado, J. L. (director) (1999), *Estructura económica de Madrid*. Civitas. Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (2000), *Encuesta de salarios en la industria y los servicios*, Instituto Nacional de Estadística. Madrid.

Iranzo Martín, J.E. e Izquierdo Llanes, G. (1999), "Madrid contribuye al crecimiento y la renta nacionales", *Cuadernos de Información Económica*, nº 147, págs. 112-118.

Mella Márquez, J.M^a; Ogando Canabal, O.; y Palacio Morena, J. I. (1998), "Las regiones interiores", en la obra colectiva *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Akal, págs. 279-305.

Petitbó, A.; Yagüe, M; y Dones, M. (1991), "Las regiones mediterráneas en una Europa sin fronteras", *I Conferencia Económica del Mediterráneo Occidental*.

Servicio de Estudios de La Caixa (2000), *Informe mensual*. La Caixa. Barcelona, marzo.

Villaverde, J. (1992), *Los desequilibrios regionales en España*, Instituto de Estudios Económicos. Madrid.

— (1994), "La Cornisa Cantábrica: ejemplo de declive permanente", *Revista Asturiana de Economía*, nº 1, págs. 93-110.

— y Pérez González, P. (1996), "Los ejes de crecimiento de la economía española", *Papeles de Economía Española*, nº 67, págs. 63-80.